

La confesión histórica

**LUISA
SANTAMARÍA**

Javier Marroquín

Crucifixión

La ayuda humanitaria a
martillazos. La
Tempestad, Barcelona,
2004
129 páginas

La ayuda humanitaria a Sierra Leona

Javier Marroquín, nacido en Madrid en 1965, es licenciado en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense. Ha trabajado durante los ocho últimos años en el voluntariado internacional desarrollando su actividad en lugares un tanto conflictivos: Bosnia y Herzegovina, Croacia, Sierra Leona son países que han pasado y pasan por situaciones dramáticas. Su labor siempre ha girado en torno a la ayuda humanitaria, teniéndose que enfrentar cotidianamente con la penuria y la desolación.

La afición de Marroquín y su dedicación a la escritura coincidió con sus primeros viajes. Ha procurado asumir mucha información, pues cuando su trabajo

LETRAS

se lo permitía aprovechaba las vacaciones para viajar de un rincón a otro del mundo, lo que no tiene nada que ver con el turismo clásico.

Producto de ese afán son sus obras anteriores: *Maravilloso viaje de recreo por los túneles de Madrid*, historia que tuvo el premio del relato corto de la ciudad de Ermua. También ha escrito una novela, *Amapola Punk*, que quedó finalista en el premio opera Prima.

El libro que hoy nos llega a las manos es el producto de la reflexión acerca de su estancia durante dos años en Sierra Leona.

Este país, uno de los más pobres del mundo,

se localiza en el suroeste del continente africano. Unos breves datos dan idea de la sociedad de Sierra Leona, con el fin de situarlos en contexto: Tiene cinco millones de habitantes. Su producto nacional bruto por habitante asciende a 470 dólares. El analfabetismo es del 50 por ciento de la población masculina y del 77 por ciento de la femenina. La mortalidad infantil es de 177 por mil. La esperanza de vida se sitúa en torno a los 34 años. En 1991 estalló una guerra civil, de una inusitada crueldad y en la que perdieron la vida unos 25.000 habitantes teniendo que huir de las matanzas hacia la nada dos millones de seres. Terminó en 1998.

Con estos someros datos se da uno perfecta cuenta de lo que se encontró nuestro escritor ante sus dos largos años de estancia en Sierra Leona.

El libro que comentamos es un relato sobre vivencias, opiniones y seres humanos y que según dice su autor en su prefacio, "es un latigazo a sí mismo".

La obra que se lee pronto y con gran delectación está dividida en 22 apartados, en los que se descubre algo tan

alarmante como lo que Marroquín describe como "hambre histórica". Explica: si uno va por la vida y tiene hambre, se compra un bocadillo o se aguanta. Si se tiene mucha hambre, se le pide a un colega que se enrolle y que le invite al pretendido bocadillo. Pero si ese ser humano tiene hambre histórica porque no ha comido casi nada, que pasa hambre día tras día, y sus hijos también pasan hambre y sus padres y sus abuelos tuvieron hambre, y sus generaciones anteriores y posteriores pasaron y pasarán hambre, entonces uno se come las piedras si es preciso.

En este lenguaje coloquial está escrito todo el libro y su interés va creciendo en las páginas y con el deseo de que el libro llegue a donde debe llegar: a tantos lugares donde se debería remediar ese hambre eterna.

Muy interesante es la historia que cuenta de Moses, un criajo del pueblo de Gorfán que huyó una noche de la guerra y llegó a la capital, Freetown. Le pregunta Javier: ¿Tú sabes quién es Kofi Annan? ¿Te gustaría ser como él? El nuevo Kofi Annan, reflexiona Marroquín, vendrá de Sierra Leona. Y le dice más tarde: me hablas de cómo el hombre

blanco es bueno y generoso porque alimenta al pobre negro a través de la agencia humanitaria. En la primera página del cuaderno de Moses está escrita la creación del mundo por Yhavé, en la segunda hay escrita una canción, porque Moses asegura que es católico, pero es tan sólo un chavalín de los millones que revolotean por la tierra que lo perdió todo en la guerra, como tantos otros críos sierraleoneses en los que nadie pensó y que volvió a empezar con sus once añitos, acompañado de su madre. Lo único que quiere es sentarse a la sombra de un árbol a charlar con un blanco que no tiene ni idea de la vida, porque en África se aprende a vivir cada amanecer.

De su guerra contra la malaria nos cuenta el autor del libro su pelea con los mosquitos que se le posan en la piel y no sabe cuál de ellos será el portador de la enfermedad, sobre todo en la temporada de lluvias. Al principio duelen las articulaciones, escalofríos, luego la fiebre que hace reventar el termómetro. La muerte puede llegar si la malaria se posa en el cerebro, pero para eso está la protección de una gorra.

Por las calles de Freetown se venden los periódicos de siete en siete, ocupa cada uno dos hojas dobladas, o sea cinco en total. Los anuncios de los puestos de trabajo que las ONG colocan se llevan dos y ya sólo quedan tres hojas para leer. El editorial tiene una columna en la que en cierto día se leía un alegato contra el ministro de Educación llamándole corrupto y sinvergüenza. El periódico también publica los números de la lotería en la misma cabecera. No suelen leerse todos los días. Bien es verdad que un país es lo que son sus periódicos.

No quiere olvidar Marroquín que los trabajadores internacionales de las ONG u organizaciones humanitarias para la ayuda y desarrollo de los países del tercer mundo son las elites de los países en los que trabajan. Son los que tienen mejores salarios, disfrutan de confortables casas y frecuentan restaurantes con comidas muy difíciles de probar por la población. Quien no es profeta en su tierra lo es en el mundo marginado.

Se cuentan en el libro las relaciones de los miembros de las ONG con los habitantes de los poblados y de ello se desprende una

sensación de afecto por parte de quien escribe: de cariño y dolor por tan triste situación.

Otro mal que describe Javier son las enfermedades que acechan constantemente.

Además de la malaria, contra la que se lucha en condiciones precarias, están todo tipo de infecciones, predominando la plaga de África: el sida.

El nombre de los pueblos por los que transita la pluma del autor, nos suena a desconocido, no interesa a la civilización occidental. Como no interesa tampoco la deshumanización en la que en países como Sierra Leona se encuentran los seres humanos.

El estilo de la obra es tan claro y tan directo que encontramos muy edificante su lectura, pues pocos libros he encontrado en los que se narre con tanta naturalidad la pesadumbre humana.

Pedro Laín Entralgo
Descargo de conciencia
(1930-1960)

Prólogo de Julián Marías
Instituto de Estudios
Turolenses
Círculo de
Lectores/Galaxia
Gutenberg
1ª edición, Barcelona,
2003
490 páginas

La confesión histórica

De esta forma, “La confesión histórica”, titula Julián Marías el volumen que llega a nuestras manos en una conferencia de Prensa celebrada con motivo de la reimpresión de este segundo libro de los que se propone editar la Biblioteca Pedro Laín Entralgo.

La aparición de *Descargo de conciencia* (1930-1960), que llevaba algún tiempo agotado, supone un verdadero hito en la historia intelectual española, y con él se acaba la introducción de los volúmenes que se piensan editar y de esta manera recuperar los textos fundamentales del gran intelectual. La obra ha sido presentada por Diego Gracia, director de la Biblioteca.

El *premier* volumen publicado hace un año en esta serie, *La empresa de vivir*, fue una recopilación de ensayos de intelectuales que conocieron a Pedro Laín, como Rafael Lapesa, Antonio Tovar o Emilio Lledó

La edición, como decíamos antes, incluye un prólogo de Julián Marías que desmonta la imagen tópica que muchos españoles tienen de Laín Entralgo y señala la copiosa deuda que los

españoles tienen para Laín, incluso la política. Este libro que reseñamos permite considerar que este ensayo después de casi tres décadas de su primera edición no ha perdido su vigencia desde su aparición en 1976, en plena transición política.

Pedro Laín Entralgo nació en Urrea de Jaén en 1908. Se doctoró en Medicina y se licenció en Ciencias Químicas. Fue catedrático de Historia de la Medicina (1942-1978). Figura muy destacada en la intelectualidad española, su vasta labor como científico e historiador de la Medicina queda reflejada en una amplísima bibliografía, y como pensador y analista de la cultura también fue autor de numerosas obras.

Descargo de Conciencia tiene siete capítulos, un epílogo y un apéndice final con un pequeño apartado en cada uno de ellos que se llama “Epicrisis” donde el autor hace resúmenes, explica puntos de vista sobre lo escrito o bien busca un interlocutor imaginario.

Los primeros pasos de Laín se reflejan en la salida de su pueblo pasando por la zona más áspera de la Celtiberia: Monteagudo, Chércoles, Alentisque, hasta llegar a Soria que le dio a aquel niño de

nueve años una transición infantil de su realidad como persona. La dureza de su vida de estudiante hasta llegar a Pamplona con una constante enumeración de los profesores y algunos alumnos con los que hizo amistad, que en el caso de Laín se convierten en amistades de por vida. Su llegada a Valencia le parece un mundo exótico donde le va a marcar profundamente la asistencia al colegio del Beato Juan de Rivera en Burjasot. Allí hizo amistad con López Ibor, amistad que le acompañaría siempre.

La formación del joven Laín pasa por la Facultad de Medicina, donde se doctora y cuenta con una gran ternura sus primeros pasos profesionales, en un intento de hacerse económicamente independiente, lo que le lleva a hacer estudios en Viena, volver a España y meterse en el problema de las oposiciones de las que habla con todo género de inconvenientes pues, sin cesar, sus oponentes tenían más amistades en los tribunales.

Mucho interés tiene en su llegada a Madrid su colaboración en el periódico *Arriba España*, donde empieza a escribir ensayos que luego se convertirían en su *España como*

problema; su paso por la revista *Escorial* y más adelante *El Español* de Juan Aparicio.

Hace un resumen muy significativo del periodo de 1940 a 1950: "Hambre de los humildes, represión política, piojo verde, vida en patios de vecindad, mundo camp. Un tanto positivo es que España, alguna vez nos dirán exactamente cómo fue, se libra de entrar en la guerra mundial. Durante la segunda mitad de esos diez años se produce un paulatino alivio de las privaciones de los demás, aunque en torno a mí no cese, aunque por el contrario crezca el enriquecimiento de los menos. En la trama de ese vario contexto mío yo voy despidiéndome con alivio de mi anterior aventura falangista, descubro la radical falacia del fascismo, tanto en el orden de los hechos, lo que yo veo, como en el de las ideas, lo que yo pienso, y dentro de mí empiezo a construir definitivamente mi propio yo. En mi futuro que cierto creo estar de ello varias muestras de una historia de España que va a desplazarme y otros tantos de un trabajo personal que va a edificarme"

Pero es en ese apartado del mismo capítulo llamado

Epicrisis donde Laín hace su mas condensado descargo de conciencia. Dice así a un interlocutor juez: "durante la segunda guerra mundial fui partidario de las armas del Eje, más precisamente de las armas de la Alemania Hitleriana. ¿Cómo voy a negar tal evidencia? Con sobrado pormenor las has encontrado tú expuestas las razones de mi error; que error grave mío fue esa actitud mía, desde luego aunque no fuese error culposo. A lo largo de cinco y más años, falangista residual, si así puede llamarse al que dentro de sí mismo había sentido la necesidad de cogerse al arbitrio-coartada del pluralismo por representación. A lo largo de un lapso menor, amigo de una Alemania que sin yo saberlo estaba cometiendo gigantescos crímenes contra la humanidad. Conforme no me niegues, sin embargo, que salí del trance del mejor modo posible: trabajé con interés creciente en los temas que tú, treinta años más tarde, todavía consideras propios de tu vocación; amplié sin preparación el ambiente de mi mente. Hice sinceramente más fuertes razones de quien uncían a aquellos de quien yo había sido partidario; cultivé con gusto la amistad de los

que tú, el hombre que tú eres hoy, prefieres llamar amigos tuyos...”.

El periodo de la guerra civil lo pasa Laín intentando desde la zona nacional, donde se había trasladado, buscar a su mujer, que con sus hijos se había quedado en su pueblo natal. Al encontrarla se entera de la muerte de su padre en la zona republicana. En esas páginas de la cantidad de penurias que pasa para encontrarla hace gala Laín de una especial ternura hacia su mujer y hacia sus hijos, en particular hacia la mayor de ellos. Luego vendrá el paso por el Rectorado de la Universidad de Madrid que reconocerá como un servicio al régimen imperante y que deja en el momento que encuentra una disculpa para hacerlo.

Va recordando a lo largo del libro las amistades entrañables que ha hecho, insistiendo en la influencia que tienen en él Ortega y Zubiri, de este último fue discípulo dilectísimo y opina que la mayor parte de su obra intelectual sobre la cultura esta inspirada en él. Amigos: Marañón, Areilza, Marías, Ridruejo, Tovar y un etcétera muy amplio en los que señala a dos que destacadamente mueren jóvenes; Ángel Álvarez de Miranda,

catedrático de Historia de las Religiones, y Gómez Arboleya, catedrático, sociólogo, filósofo.

Termina con una frase que repite varias veces en distintos capítulos. “En la España que yo aspiro —dice un texto mío de 1955— pueden y deben convivir amistosamente Cajal y Juan Belmonte, la herencia de San Ignacio y la estimación de Unamuno, el pensamiento de Santo Tomás y el de Ortega, la Teología del Padre Armitero y la poesía de Antonio Machado, y para salir al paso de los simples, los perezosos y los terroristas... me esforzaré por demostrar con el hecho de mi vida y con la letra de mi obra la indudable fecundidad de tener tan varia y egregiamente poblada el alma”.

La envergadura de la obra, que causó en su día toda suerte de comentarios, y el interés de volver a publicar la obra de Laín Entralgo ha sido la causa de traer este libro a estas páginas de Letras de la revista, pues nos parece una lectura muy importante para entender trozos de nuestra historia, sobre todo para los más jóvenes que no habían tenido la oportunidad hasta ahora de leer un libro de historia de España en un contexto como el que Laín

Entralgo crea con su pluma.

Michael Hardt y Antonio Negri

Multitud

Ed. Debate
Barcelona, 2004
462 páginas

Pensamientos sobre la globalización democrática

Michael Hardt, profesor de literatura de la Universidad de Duke, y Antonio Negri, filósofo y teórico político y profesor de Padua y París, han escrito conjuntamente un libro sobre temas tan debatidos como son la globalización y la democracia o, más concretamente, sobre la búsqueda de estos dos conceptos.

La posibilidad de la democracia está hoy oscurecida por el estado endémico de la guerra mundial. Parece ser que la ansiada democracia queda suspendida durante el estado de guerra que hoy tiene un carácter generalizado y en cambio nunca ha sido tan necesaria como ahora.

Este libro es consiguiente a otro llamado Imperio que se centra en la nueva forma de la economía global. El punto de partida era el reconocimiento de que el orden global

contemporáneo ya no puede entenderse en los términos de imperialismo que predicen las potencias modernas basado en la extensión de la soberanía del Estado-Nación sobre procedimientos extranjeros. Los autores dividen la obra en tres partes: primero "Guerra"; segundo "Multitud", y tercero "Democracia". El libro se escribió en el periodo de tiempo que va del 11 de septiembre de 2001 a la guerra de Irak de 2003, y aunque hacen la aclaración de que en algún momento la lectura puede ser difícil, la realidad es que está escrito con mucha claridad para ser un tratado tan profundo de filosofía política. No da soluciones, simplemente plantea preguntas retóricas que, al ser un tratado filosófico, no admiten respuestas.

Hardt y Negri aseguran que cuando los Estados Unidos proclaman la guerra contra el terrorismo hicieron constar que abarcaría a todo el planeta y se prolongaría durante un periodo indefinido, tal vez durante décadas o generaciones, ya que una guerra dirigida a mantener el orden social no tiene fin.

El presente estado de guerra está fechado en el 27 de mayo de 1972, el día que Estados

Unidos y la Unión Soviética firmaron el tratado de misiles antibalísticos que regula la producción de armamento nuclear de las superpotencias.

Cuando la guerra se ha convertido en un elemento fundamental de la política y cuando el estado de excepción se ha convertido en permanente, la paz adquiere para la multitud un valor superior. La guerra de liberación está orientada contra la guerra y sustenta los sistemas de seguridad y opresión. Esa es una condición necesaria para hacer realidad la democracia de la multitud.

En cuanto a la multitud, segundo de los apartados del libro, los autores de la obra entienden que el cuerpo político global no se define sólo por las divisiones globales del trabajo, sino relaciones globales de poder estrechamente relacionadas. Los textos claros de Smith y Ricardo presentan las divisiones internacionales del trabajo como si fueren fenómenos naturales que un capitalista inteligente podría aprovechar. Pero hoy estas divisiones no suelen pasar por las fronteras nacionales, de ahí que en vez de internacionales deberían llamarse

"divisiones globales de trabajo y poder".

La crisis fundamental por la que se está pasando es que está cambiando el color de la población global. Cada vez cuesta más distinguir entre muchos proyectos contemporáneos y una especie de pánico racial. Esto es, fundamentalmente, lo que conduce a las manipulaciones políticas y al estado global de alerta demográfica.

Parece mentira pero es cierto que la estación turística de Davos en Suiza es el lugar donde todos los años se reúnen durante unas jornadas de invierno las oligarquías financieras políticas e industriales del mundo para celebrar el Foro Económico Mundial y planificar los destinos de la globalización capitalista. Allí es donde se ve más claramente la necesidad que tienen los líderes de las corporaciones principales de negociar y cooperar con los líderes políticos de las estados-nación. En Davos se contemplan las relaciones institucionales que sostienen y regulan el sistema político y económico global. En términos generales es una nueva demostración de la vieja verdad de que

“ningún mercado económico puede subsistir sin orden y regulación política”.

El gobierno fuerte resalta con mayor evidencia en los últimos años, especialmente desde el 11 de septiembre de 2001. Los proyectos militares y jurídicos para la seguridad global, encabezados por Estados Unidos desde esa fecha, van ordenados a garantizar el orden económico global. El gobierno fuerte que garantiza el orden del mercado ha de ser una potencia militar, ya que en ocasiones el capital necesita reunir al ejército para abrir por la fuerza los mercados recalcitrantes y estabilizar los existentes, como en el siglo XIX se dio el caso de la “guerra del opio” del mercado chino.

Después de la explosión global de 1968 con las luchas de los obreros industriales, de los estudiantes y de la guerrilla antiimperialista, pasaron nuevos decenios sin que aparecieran nuevos ciclos internacionales de lucha. Las revueltas aparecidas en este tiempo no han formado un ciclo de lucha en que se haya movilizado estrechamente todo el planeta. Un nuevo ciclo internacional de luchas aparecidas con los

problemas de las globalizaciones a fines del decenio de 1990 y frente a la crítica socialdemócrata de la globalización pero todavía desde posturas políticas de izquierdas, tenemos el argumento cosmopolita liberal según el cual la globalización promueve la democracia.

Estos temas no tienen en cuenta el papel de los nuevos medios de comunicación y de las encuestas, que son factores esenciales para la creación y definición de la opinión pública contemporánea. James Bryce sostiene que las encuestas sirven para que el gobierno tenga en cuenta la voluntad popular. Los medios de comunicación corporativos pueden funcionar a veces como portadores de las posiciones gubernamentales tan fielmente como si fuera un sistema en manos del propio gobierno.

Las reivindicaciones mas económicas contra el sistema global se fundan en la suposición de que las desigualdades y las injusticias de la economía global resultan de que los poderes económicos son cada vez menos capaces de regular la actividad económica.

La invención de una nueva ciencia de la

democracia para la multitud es desde luego una tarea ingente, pero el sentido general del proyecto está claro. Podemos reconocer su necesidad de reivindicaciones y demandas de todo el mundo ¿Y de dónde iba a salir la energía para llevar a cabo tal proyecto, sino de los anhelos de la multitud? Los protagonistas de las protestas no aceptan la idea de seguir viviendo en un mundo definido por el miedo, la injusticia, la pobreza y la falta de libertad que afectan a tanta gente.

Quizá se tenga que interpretar la toma de posesión de la multitud como una forma de expresión. La multitud está organizada como un lenguaje. Un lenguaje es una red flexible de significados que se combinan con arreglo a unas reglas aceptadas y en número infinito de posibilidades, pero a diferencia del lenguaje, la multitud en sí misma es un sujeto activo.

Terminan Michael Hardt y Antonio Negri con la aseveración de la democracia de la multitud como posibilidad teórica en base al desarrollo del mundo social y por ello precisa de una “nueva ciencia” para hacer frente a la nueva situación que sufre la distancia de la

soberanía a nivel global. La situación actual es propicia porque el poder constituyente de la multitud está siendo capaz de sostener una sociedad democrática alternativa propia, mediante sus redes de comunicación y cooperación y mediante su producción de lo común que llegará a su debido tiempo y significará un acto político de amor.